



Filipina Afonso
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2017

Provincia de Portugal

Me llamo Filipina Afonso, nací en Nampula (al norte de Mozambique) el 27 de junio de 1984, en una familia cristiana, donde se profesa y se vive la fe católica. Actualmente somos 5 hermanos, yo ocupo el cuarto lugar.

Desde muy joven, sentí el deseo de ser religiosa

Desde muy joven, aproximadamente a la edad de 12 años, sentí el deseo de ser religiosa. Este hecho me impulsó a participar en un grupo vocacional, primero en la parroquia y posteriormente a nivel de archidiócesis, sin tener conocimiento de la existencia de distintos carismas en la Iglesia.

Cuando tenía 15 años, comenzó en mi parroquia comenzó un movimiento llamado "Jóvenes Hospitalarios", fundado, en Portugal, por las Hermanas Hospitalarias y los Hermanos de San Juan de Dios. Nada más conocerlo decidí formar parte del mismo; su principal compromiso era realizar acciones de voluntariado con los más desfavorecidos: personas mayores, enfermas, encarceladas... El contacto con estas realidades me hizo sensible al sufrimiento de los demás, despertó en mí el creciente deseo de orientar mi vida al servicio de las personas enfermas y necesitadas.

En el año 2002 nos visitó en la parroquia una Hermana Hospitalaria, para hablarnos de su carisma. **Este encuentro fue como un nuevo renacer en mi vida.** Provocó en mí un profundo deseo de seguir a Jesús, sirviéndole en los más necesitados, las personas con enfermedad mental. Así, comencé un camino de discernimiento y acompañamiento, a la vez que iba aclarando mis motivaciones para consagrar mi vida a Dios. Fue un tiempo de mucha inquietud, pero también de firme esperanza en que el Señor me daría la fuerza necesaria para emprender el camino soñado. Dos años después de este primer encuentro con la Hospitalidad, entre incomprensiones por parte de mi familia y amigos y con miedos e incertidumbres ante lo desconocido, decidí seguir adelante e ingresé en la Congregación. **Fui fiel al profundo deseo que albergaba mi corazón,** tenía 19 años.

Primeros años de vida religiosa

Los primeros años de formación religiosa los realicé en Mozambique. Antes de terminar el postulante viajé a Portugal, donde empecé la etapa de noviciado. Este fue un tiempo de formación, muy intensiva y decisiva, para conocer la identidad de la vida consagrada hospitalaria. Lo viví con mucha ilusión y entusiasmo, aunque pasé por algunos periodos de crisis, que fueron superados gracias a la oración y el apoyo

de mis hermanas de comunidad. **Fue un tiempo de encuentro profundo con Jesús, pude confirmar mi ferviente deseo de ser toda de Él.**

Durante este periodo de formación inicial, con gozo e ilusión, pude enriquecerme, crecer y compartir experiencias con enfermos, familiares, colaboradores... Terminado el noviciado hice la primera profesión y después volví a mi país, allí realicé los estudios de enfermería. Hoy me siento una mujer realizada y feliz, por todo que el Señor ha hecho en mi vida. Es una gracia, única y llena de gozo, poder escuchar la llamada del Señor y... ¡vivirla con alegría!

La formación me ayuda a tomar más consciencia

Ahora me encuentro en la fase de discernimiento para la opción definitiva al Señor, en la vida hospitalaria. Esta etapa la vivo con compromiso, apertura, docilidad y entrega, porque comprendo que **solo es posible vivir en fidelidad si me comprometo e implico en el proceso formativo**. Es decir, únicamente con un gran conocimiento de Jesús y mío propio (de lo que soy, de mis fortalezas y debilidades), así como de la identificación con el carisma Hospitalario, tendré las bases para decir, con total libertad, *¡Jesús mío, quiero ser siempre tuya!*.

La formación que recibo me ayuda a tomar más consciencia de cuanto me ama el Señor, incluso desde antes de nacer. Siento que Él desea que yo continúe haciendo presente su amor misericordioso, en el mundo del dolor.

Agradezco a mi Congregación por su ayuda y compromiso en conseguir que tenga una formación sólida a todos niveles, y así pueda entregar mi vida al Señor, por completo, en beneficio de las personas especialmente con enfermedad mental "vivas imágenes de Jesús".

Deseo testimoniar el carisma hospitalario, llevar el amor misericordioso de Jesús a las personas que sufren; especialmente a quienes están abandonados, sin un mínimo de asistencia y cuyo dolor sigue reclamando la hospitalidad, en muchos rincones del mundo. Me identifico con el sueño de nuestro Fundador, san Benito Menni: *"quisiera volar de un extremo al otro de la tierra para hacer presente el amor misericordioso de Dios, sin jamás decir basta, porque el Amor Hospitalario, no conoce límites ¡no sabe decir basta!"*.